

Ventajas de una gran coalición



José Félix Tezanos
Director de *Temas*



En España apenas existe una tradición de grandes coaliciones políticas, por lo que en algunos círculos políticos tal posibilidad resulta un poco chocante. En cambio, en otros países tales coaliciones se ven como algo natural y en ocasiones como altamente convenientes, en la medida en que pueden producir resultados beneficiosos, como ha ocurrido en varios casos, o bien pueden resolver problemas de estabilidad política cuando no se puede formar un gobierno de mayoría, como ocurrió últimamente en el Reino Unido.

Escenarios de consenso

La naturalidad con la que en otros países se valora la pertinencia de gobiernos de coalición contrasta con los recelos que en España suscitan algunos análisis sobre esta posibilidad en determinados círculos de poder. En realidad, en el ciclo político que se abrió con la Constitución de 1978 no ha sido necesario recurrir a este mecanismo, por la sencilla razón de que todos los gobiernos salidos de las urnas –hasta ahora– no han requerido coaliciones permanentes para dar respuesta satisfactoria a los retos de la gobernabilidad. Por otra parte, la mejora de las condiciones económicas y sociales de España en los últimos lustros tampoco ha hecho necesario grandes acuerdos de carácter económico, como los Pactos de la Moncloa. Por eso, nuestra democracia ha funcionado de una manera razonable, de acuerdo a la lógica de mayorías y minorías y sin especiales problemas que hayan suscitado otras posibil-

dades. Lo cual, es lo propio de la democracia.

Sin embargo, nadie puede negar que ahora nos encontremos ante circunstancias excepcionales, y muy delicadas, que hacen necesario considerar otras hipótesis sobre acuerdos y consensos nacionales, en función de poderosas razones políticas y económicas de fondo. Por eso,

ahora más del 80% de la población es favorable a una gran coalición.

Desde el ámbito de la política, después de 30 años de alternancias, se denota un cierto desgaste de la lógica de la confrontación partidaria sistemática, con signos de rechazo y cansancio entre amplios sectores de la opinión pública. La deriva hacia una confrontación dura está dando lugar a disfunciones políticas de entidad, que se han reflejado básicamente en retrasos poco presentables en la renovación de varios de los miembros del Tribunal Constitucional y en el nombramiento del nuevo Defensor del Pueblo, amén de otros desacuerdos que no hacen ningún bien a la imagen de nuestra democracia.

Esta situación está dando lugar a que muchos ciudadanos hayan llegado a la conclusión de que se necesita una etapa política de “alivio de tensiones”, de grandes acuerdos que permitan recuperar la buena operatividad de algunas de nuestras instituciones básicas, al tiempo que se deberían establecer acuerdos en varias cuestiones de interés nacional, como la educación y la investigación, las normativas autonómicas, la funcionalidad municipal, la proyección del papel internacional de España, la política energética y aquellos eventuales desarrollos constitucionales que puedan considerarse convenientes.

Acuerdos para hacer frente a una crisis

Por si todo lo anterior no fuera poco, la evolución de la situación económica ha contribuido a extender la con-

vicción de que son necesarios grandes acuerdos entre las principales fuerzas políticas para hacer frente a la actual crisis. Una crisis que puede amenazar muchos de los logros alcanzados durante el fructífero ciclo político que ha ido de 1977 a 2008, y que, obviamente, podríamos afrontar mucho mejor unidos que divididos y confrontados.

En esta perspectiva, habría que lograr que en el debate político en España se tuvieran en cuenta los factores positivos que aportarían en estos momentos unos grandes acuerdos y una eventual gran coalición. De entrada, la primera ventaja sería que, desde las filas del Parlamento, se dejarían de transmitir al exterior imágenes y análisis muy exagerados sobre los problemas que en este momento tiene la economía española. Lamentablemente, durante los últimos meses, el enconamiento de los debates políticos y la exacerbación de las confrontaciones ha llevado a algunos a propalar sistemáticamente apreciaciones económicas muy negativas, y a veces inexactas, que han contribuido a deteriorar nuestra imagen y nuestras posibilidades de generar confianza como país. Lo cual, en momentos como los actuales, resulta muy contraproducente.

La mayoría de los españoles consideran que en las actuales circunstancias políticas y económicas un gobierno de amplia coalición resultaría beneficioso para superar la crisis y para recuperar la confianza perdida.

El cese de estas prácticas erosivas, y la misma disposición a ponerse a trabajar juntos, contribuiría a transmitir imágenes más equilibradas de las posibilidades de España y a restablecer un clima positivo de confianza, fuera y dentro de nuestras fronteras. Al mismo tiempo, la formación de un gobierno de gran coalición abriría una etapa de fortaleza política interna y de estabilidad, que ayudaría a atajar las tendencias de incertidumbre y confusión existentes entre consumidores e inversores, que sabrían perfectamente a qué atenerse durante un tiempo razonable que, si los acuerdos son sólidos e inteligentes, prolongaría sus efectos beneficiosos más allá del momento en el que se celebrasen las próximas elecciones generales.

Lógicamente, desde la fortaleza y capacidad de un gobierno de esta naturaleza se podrían conjugar mejor algunos otros peligros e incertidumbres políticas y se podrían adoptar iniciativas eficaces, de naturaleza fiscal y financiera, que a veces no se toman, por miedo a lo que podría "decir" la oposición, y que serían muy beneficiosas para potenciar nuestra capacidad de recuperación económica.

Analizar con frialdad

Las posibilidades de continuar esta lista de ventajas —e incluso de contrapesarlas con eventuales inconvenientes, ¡que también los hay!— no se agotan en un artículo como este, que solo pretende apuntar algunas potencialidades. Pero entre ellas no habría que olvidar, desde luego, la propia economía de esfuerzos políticos que un gran acuerdo de tal naturaleza posibilitaría, liberando durante un tiempo a muchos representantes y responsables políticos de la ingrata tarea de dedicar tantos esfuerzos a un tipo de confrontación cruzada sistemática que ha acabado siendo agotadora y que, muchas veces, es vista por la opinión pública como un mero rifirrafe, tan desagradable como improductivo; cuando ahora lo que sería necesario es centrarse en luchar eficazmente contra la crisis.

Y para ello no hay que olvidar que de una crisis como la actual no se podrá salir positivamente si nos deslizamos hacia un clima enconado de confrontaciones sociales y laborales. Lo que exige entender que es preciso contar con los sindicatos y con la izquierda sociológica y que si esto no se hace, —aunque haya que pagar un precio por ello—, al final los costes económicos y políticos de la confrontación social puede que sean considerables.

Por no mencionar los riesgos de que una parte apreciable de la opinión pública se pueda sentir marginada y confrontada a causa de unas políticas que ni comparte ni entiende. Riesgos que también pueden venir en un futuro próximo de la mano de un electorado socialista que no se sienta bien representado y que puede verse tentado a no acudir a las urnas en los próximos comicios, dando lugar a un escenario complicado, de una derecha y centro-derecha con mayoría parlamentaria en un país donde hay una mayoría sociológica de izquierda y centro-izquierda, que no se ve bien representada y reflejada en las instituciones políticas y que, ante una evolución económica difícil, puede verse inclinada a plantear sus discrepancias, no en el marco de las instituciones, sino en otros ámbitos y espacios políticos. Lo cual enredaría bastante nuestra situación.

Una muestra de que estos análisis e hipótesis no son exagerados lo tenemos en algunos de los signos de confrontación social y laboral que han empezado a darse en otros países. Y que en nuestro caso habría que saber atajar a tiempo. De ahí la importancia de analizar y ponderar las posibilidades aquí esbozadas con frialdad y objetividad. Sobre todo ahora que estamos a tiempo de seguir el camino más eficaz y razonable para recuperar la confianza perdida. **TEMAS**